

mandía sin propósito en hábito de ermitaño, y metidos lacayos (1) por hacer reir, y al desatar de la maraña no había más de casarse todos, y allá vas. Al fin tuvimos nuestro merecido. Tratámos mal al compañero poeta; y yo, diciéndole que mirase de la que nos habíamos escapado, y escarmentase, díjome que no era suyo nada de la comedia, sino que de un paso de uno y otro de otro había hecho la capa de pobre de remiendo, y que el daño no había estado sino en lo mal zurcido. Confesóme que los farsantes que hacían comedias, todo les obligaba á restitucion, porque se aprovechaban de cuanto habían representado, y que era muy fácil; y que el interes de sacar trecientos ó cuatrocientos reales les ponía á aquellos riesgos. Lo otro, que como andaban por esos lugares, y les leen los unos y otros comedias, tomábanlas para verlas, y hurtábanse las, y con añadir una necedad y quitar una cosa bien dicha, decían que era suya. Y declaróme cómo no había habido farsantes jamás que supiesen hacer una copla de otra manera.

No me pareció mal la traza, y yo confieso que me incliné á ella, por hallarme con algun natural á la poesía, y más que tenía ya conocimiento con algunos poetas, y había leído á Garcilaso: y así, determiné de dar en el arte. Y con esto y la farsanta, y representar, pasaba la vida; (a) que pasado un mes que había que estábamos en Toledo haciendo muchas comedias buenas, y también enmendando el yerro pasado (que con esto ya yo tenía nombre, y había (2) llegado á llamarme *Alonsele*, porque yo había dicho llamarme Alonso; y por otro nombre me llamaban el *Cruel*, por serlo una figura que había hecho con gran aceptación de los mosqueteros y chusma vulgar), —tenía ya tres pares de vestidos, y autores que me pretendían sonsacar de la compañía. Hablaba ya de entender de la comedia, murmuraba de los (3) famosos, reprehendía los gestos á Pinedo, daba mi voto en el reposo natural de Sanchez, llamaba bonico á Morales, pedíame el parecer en el adorno de los teatros y trazar las apariencias (b). Si alguno

(1) para (M. F.).

(a) de modo que pasado un mes...

(2) dicho llamarme Alonso; (R.)

(3) cómicos famosos, (M. F.)

(b) De Pinedo habla Lope de Vega al fin del *Peregrino en su patria* (1604), nombrándole entre los actores que habían con más acierto representado sus comedias. Cuéntalo entre los célebres, por los años de 1645, Cristóbal Suarez de Figueroa en su *Plaza universal de ciencias y artes*. Llámale famoso en el arte histriónica el licenciado Francisco Cascales, en la tercera de sus *Tablas páticas* (1616); y el maestro Tirso de Molina, en *La Villana de Vellecas* (1620), puso este diálogo:

DON PEDRO.

¿Qué hay en Madrid de comedias?

DON GABRIEL.

Todo lo ha desazonado  
La salud del Rey en duda;  
No hay quien con gusto á ella acuda.  
La corte había alborotado  
Con el *Asombro* Pinedo  
De la *limpia Concepcion*;  
Y fuera la devoción  
Del nombre, afirmando puedo  
Que en este género llega  
A ser la prima.

DON PEDRO.

Y ¿de quién?

DON GABRIEL.

De LOPE: que no están bien  
Tales musas sin tal Vega.

venía á leer comedia, yo era el que la oía. Al fin, animado con este aplauso, me desvirgué de poeta en un romancico, y luego hice un entremés, y no pareció mal.

Atrevíme á una comedia; y porque no escapase de ser divina cosa, la hice de Nuestra Señora del Rosario. Comenzaba por chirimías; había sus ánimas de purgatorio y sus demonios, que se usaban entónces con su *bu, bu* al salir, y *ri, ri* al entrar. Caíale muy en gracia al lugar el nombre de *Satan* en las coplas, y el tratar luego de si cayó del cielo, y tal. En fin, mi comedia se hizo y pareció muy bien (c). No me daba manos á trabajar, porque acudían á mí enamorados, unos por coplas de cejas, y otros de ojos; cuál de manos, y cuál romancico para cabellos. Para cada cosa tenía su precio; aunque como había otras tiendas, porque acudiesen á la mía hacia barato. ¿Pues villancicos (4)? Hervía en sacristanes y demandaderas de monjas; ciegos me sustentaban á pura oracion (ocho reales de cada una); y me acuerdo que hice entónces la del Justo Juez, grave y sonora, que provocaba á gestos. Escribí para un ciego, que las sacó en su nombre, las famosas que empiezan:

Madre del Verbo humanal,  
Hija del Padre divino,  
Dame gracia virginal, etc.

Fué el primero que introdujo acabar las coplas, como los sermones, con *aquí gracia y despues gloria*, en esta copla de un cautivo de Tetuan:

Pidámosle sin falacia  
Al alto Rey sin escoria,  
Pues ve nuestra pertinacia,  
Que nos quiera dar su gracia,  
Y despues allá la gloria. Amén.

Estaba viento en popa con estas cosas, rico y prós-

A Sanchez lo junta con Pinedo en el elogio Cristóbal Suarez de Figueroa. Representó la comedia de Tirso titulada *Palabras y plumas*.

El discreto, gracioso y liberal *Pedro de Morales* fué autor cómico y farsante. Gervantes, que le debió favores, dice de él tan honrosas palabras, en su *Viaje del Parnaso*:

Este, que de las musas es recreo,  
La gracia y el donaire y la cordura,  
Que de la discrecion lleva el trofeo,  
Es *Pedro de Morales*, propia hechura  
Del gusto cortesano, y es asilo  
Adonde se repara mi ventura.

Y más adelante:

El pecho, el alma, el corazón, la mano  
Dí á *Pedro de Morales*, y un abrazo.

De él hizo memoria Lope, al fin del *Peregrino*, calificándole de cierto, adornado y afectuoso representante. Por último, á la *Fama póstuma* de Lope hizo Morales un soneto por los años de 1636.  
(c) «¿Pues qué si venimos á las comedias divinas (decía, en *El ingenioso hidalgo don Quijote*, el canónigo de Toledo)? ¿Qué de milagros fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas!... Todo esto en perjuicio de la verdad, en menoscabo de las historias, y aun en oprobio de los ingenios españoles.»

El autor del *Viaje entretenido* parece que indica haber sido Pedro y Alonso Diaz de los primeros que presentaron santos en el teatro:

Llegó el tiempo en que se usaron  
Las comedias de apariencias,  
De santos y de tramoyas,  
Y, entre estas, farsas de guerra.  
Hizo Pero Diaz entónces  
La del *Rosario*, y fué buena;  
San Antonio, Alonso Diaz;  
Y al fin no quedó poeta  
En Sevilla, que no hiciese  
De algun santo su comedia.

Tales fuéron los abusos é irreverencias de los escritores, que al fin se hizo forzoso prohibir las comedias divinas.

(4) servía en sacristanes (Z. R. P. M. F.)

pero, y tal, que casi aspiraba ya á ser autor. Tenía mi casa muy bien aderezada, porque había dado (para tener tapicería barata) en un arbitrio del diablo, y fué de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costáronme veinte y cinco ó treinta reales: eran más para ver que cuantos tiene el Rey, pues por estos se veía de puro rotos, y por (1) esos otros no se verá nada.

Sucedióme un día la mejor cosa del mundo, que aunque es en mi afrenta, la he de contar. Yo me recogía en mi posada, el día que escribía comedia, al desvan; y allí me estaba y allí comía: subía una moza con la vianda y dejábamela allí; yo tenía por costumbre escribir representando recio, como si lo hiciera en el tablado. Ordena el diablo que, á la hora y punto que la moza iba subiendo por la escalera (que era angosta y oscura) con los platos (2) y olla, yo estaba en un paso de (3) una montería, y daba grandes gritos componiendo mi comedia, y decía:

Guarda el oso, guarda el oso,  
Que me deja hecho pedazos,  
Y baja tras él furioso.

¿Qué entendió la moza (que era gallega) como oyó decir «baja tras tí y me deja?» Que era verdad y que la avisaba; va á huir, y con la turbacion písase la saya y rueda toda la escalera; derrama la olla y quiebra los platos, y sale dando gritos á la calle, (4) diciendo que mataba un oso á un hombre. Y por presto que yo acudí, ya estaba toda la vecindad conmigo, preguntando por el oso; y aun contándoles yo cómo había sido ignorancia de la moza (porque era lo que he referido de la comedia), aun no lo querían creer. No comí aquel día: supieron los compañeros, y fué celebrado el cuento en la ciudad; y destas cosas me sucedieron muchas mientras perseveré en el oficio de poeta y no salí del mal estado.

Sucedió pues que mi autor (que siempre paran en esto), sabiendo que en Toledo le había ido bien, le ejecutaron por no sé qué deudas, y le pusieron en la cárcel; con lo cual nos desmembramos todos, y echó cada uno por su parte. Yo (si va á decir verdad), aunque los compañeros me querían guiar á otras compañías, como no aspiraba á semejantes oficios, y el andar en ellos era por necesidad, viéndome con dineros y bien puesto, no traté más que de holgarme. Despedíme de todos; fuéronse; y yo, que entendí salir de mala vida con no ser farsante, si no lo ha vuesa merced por enojo, dí en amante de red, como cofia, y por hablar más claro, en pretendiente de Antecristo, que es lo mismo que galan de monjas. Tuve ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido que era la diosa Venus una monja, á cuya petición había hecho muchos villancicos, que se me aficionó en un auto del Córpus, viéndome representar un san Juan Evangelista (a). Rega-

(1) esotros (M. F.)

(2) la olla, (Id.)

(3) montería (Id.)

(4) diciendo: «¡que mata (Id.)»

(a) Los autos sacramentales, pequeños dramas alegóricos á los misterios de nuestra santa religion, y con los cuales se solemnizaba el día y la octava del Córpus, sazonados y aderezados con entremeses, cantares y bailes descompuestos, nada limpios ni reverentes, llegaron á representarse en todas las iglesias de los conventos de monjas. Contra este pestífero abuso levantó su autorizada voz el severo Juan de Mariana en su *Tratado de espectáculos*.

lábame la mujer con cuidado, y habíame dicho que solo sentía que fuese farsante (porque yo había fingido que era hijo de un gran caballero), y dábala compasión. Al fin me determiné de escribirla el siguiente papel:

«Más por agradar á vuesa merced que por hacer lo que me importaba, he dejado la compañía; que para mí cualquiera sin la suya es soledad; ya seré tanto más suyo cuanto soy más mio. Aviseme cuándo habrá locutorio, y sabré juntamente cuándo tendré gusto, etc.»

Llevó el billete la andadera. No se podrá creer el grandísimo contento de la buena monja sabiendo mi nuevo estado. Respondióme desta manera:

RESPUESTA.

«De sus buenos sucesos ántes aguardo los parabienes que los doy, y me pesara dello á no saber que mi voluntad y su provecho es todo uno. Podemos decir que ha vuelto en sí; no resta (5) agora sino perseverancia que se mida con la que yo tendré. El locutorio «dudo por hoy; pero no deje de venirse vuesa merced á visperas; que allí nos veremos, y luego por las vistas, y quizá podré yo hacer alguna pandilla á la Abadesa. Y adios.»

Contentóme el papel; que realmente la mujer tenía buen entendimiento y era hermosa. Comí, y púsemela vestido con que solía hacer los galanes en (6) las comedias. Fuime luego á la iglesia, recé, y luego empecé á repasar todos los lazos y agujeros de la red con los ojos para ver si parecía; cuando Dios y en hora buena (que más era diablo y en hora mala), oigo la seña antigua; comienzo á toser, y andaba una tosadura de Barrabás: remedábamos un catarro, y parecía que habían echado pimienta en la iglesia. Al fin yo estaba cansado de toser, cuando se me asoma á la red una vieja tosiendo, y echo de ver mi desventura, que es peligrosísima seña en los conventos; porque como es seña á las mozas, es costumbre en las viejas, y hay hombre que piensa que es reclamo de ruiseñor, y sale una lechuzca. Estuve gran rato en la iglesia, hasta que empezaron visperas; oías todas; que por esto llaman á los galanes de monjas *solemnes* enamorados, por lo que tienen de visperas, y tienen también que nunca salen de visperas del contento, porque no se les llega el día jamás. No se creará los pares de visperas que yo oí; estaba con dos varas de gatzate más del que tenía cuando entré en los amores, á puro estirarme para ver. Fuí gran compañero del sacristan y monacillo, y muy bien recibido del vicario, que era hombre de humor. Andaba tan tieso, que parecía que almorzaba asadores y que comía virotos.

Fuíme á las vistas, y allá (con ser una plazuela bien grande) era menester enviar á tomar lugar á las doce, como para comedia nueva; hervía en devotos. Al fin me puse donde pude, y podíanse ir á ver por cosas raras las diferentes posturas de los amantes: cuál sin pestañear los ojos mirando; cuál, con su mano puesta en la espada y la otra en el rosario, estaba como figura de piedra sobre sepulcro; otro alzadas las manos y exten-

Carlos III prohibió en 1763 la representación de tales autos, que tuvieron su origen en los tiempos medios, y eran entónces desemejados por los mismos clérigos y oficiales de la iglesia.

(5) ahora (M. F.)

(6) la comedia. (Id.)

didos los brazos á lo seráfico; cuál, con la boca más abierta que la de mujer pediguéna, sin hablar palabra, la enseñaba á su querida las entrañas por el gáznate (a); otro, pegado á la pared, dando pesadumbre á los ladrillos, parecía medirse con la esquina; cuál se paseaba como si le hubieran de querer por el portante, como á macho; otro con una cartica en la mano, al uso de cazador con carne, parecía que llamaba al halcón. Los celosos era otra banda: estos unos estaban en corrillos riéndose y mirando á ellas; otros leyendo coplas y enseñándose las; cuál, para dar picon, pasaba por el terrero con una mujer de la mano, y cuál hablaba con una criada echadiza, que le daba un recado. Esto era de la parte de abajo y nuestra, pero de la de arriba, adonde estaban las monjas, era cosa de ver también; porque las vistas era una torre cilla llena de (1) rendijas toda, y una pared con deshildados, que ya parecía salvadera, ya pomo de olor. Estaban todos los agujeros poblados de brújulas: allí se veía una pepitoria, una mano, y acullá un pié; en otra parte había cosas de sábado, cabezas y lenguas, aunque faltaban sesos; á otro lado se mostraba buhonería; una enseñaba el rosario; cuál mecía el pañuelo; en otra parte colgaba un guante; allí salía un listón verde; unas hablaban algo recio, otras tosían; cuál hacía la señal de los sombreros, como si sacara arañas ceceando. En verano es de ver cómo no solo se calientan al sol, sino se chamuscan; que es gran gusto verlas á ellas tan crudas y á ellos tan asados. En invierno acontece con la humedad nacerle á uno de nosotros berros y arboledas en el cuerpo. No hay nieve que se nos escape ni lluvia que se nos pase por alto; y todo esto al cabo es para ver una mujer por red y vidrieras, como güeso de santo; es como enamorarse de un toro en jaula, si habla; y si calla, de un retrato. Los favores son todos toques, que nunca llegan á cabezas, un paloteadico con los dedos; hincan las cabezas en las rejillas y apúntanse los requiebros por las troneras. Aman al escondite. ¡Pues (2) verlas hablar quedito y (3) de rezado, sufrir una vieja que riñe, una portera que manda y una tornera que miente; y lo que mejor es, ver cómo nos piden celos de las de acá fuera, diciendo que el verdadero amor es el suyo, y las causas tan endemoniadas que hallan para probarlo! Al fin yo llamaba ya señora á la Abadesa, padre al Vicario, y hermano al sacristán: cosas todas que con el tiempo y el curso alcanzan un desesperado. Empezáronme á enfadar las torneras con despedirme y las monjas con pedirme. Consideré cuán caro me costaba el infierno, que á otros se da tan

(a) Copió este mismo chiste, sin tropezar en barras, el autor anónimo que en pascuas de Navidad de 1638 dió á la escena el entremés de las *Cuatro sobrinas*, tarascas vivientes, á quienes un buen tío procura buscar marido, no dejando sosegar á los casamenteros. Preséntase un novio, amigo de bocas grandes; salen á vistas aquellos cuatro tiburones con faldas, desquijáranse por parecer bien, y pasa este coloquio:

VEJETE.

Vusted escoja aquí cualquiera dellas.

CASAMENTERO.

Todas son á lo antiguo estas doncellas,  
Y son de buena entraña y buenas mañas.

GALAN.

Ya he visto por la boca sus entrañas.

(1) redendijas (Z. R. P. F.) — reendrijas (M.)

(2) verlos. (Z. R. P.)

(3) drezado (Z. R.) — adrezado (M.)

barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veía que me condenaba á puñados, y que me iba al infierno por solo el sentido del tacto. Si hablaba, solía (porque no me oyese los demas que estaban en las rejillas) juntar tanto con ellas la cabeza, que por dos días siguientes traía los hierros estampados en la frente, y hablaba tan bajo, que no me podía comprender si no se valía de trompetilla. No me veía nadie que no decía: «Maldito seas, bellaco monjil!» y otras cosas peores.

Todo esto me tenía revolviendo pareceres y casi determinado á dejar la monja, aunque perdiese mi sustento, y determinéme el día de San Juan Evangelista, porque acabé de conocer lo que son monjas. Y no quiera vuesa merced saber más de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la misa, la gimieron; no se lavaron las caras, y se vistieron de viejo; y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la fiesta, trujeron banquetas en lugar de sillas á la iglesia, y muchos pícaros del rastro.

Cuando yo vi que las unas por el un santo, y las otras por el otro, trataban indeciblemente dellos, — cogiéndola á la monja mía, con título de (4) rifárselos, cincuenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ámbar y dulces, tomé mi camino para Sevilla, donde, como en tierra más ancha, quise probar ventura. Lo que (5) la monja hizo de sentimiento, más por lo que la llevaba que por mí, considérela el pio lector.

#### CAPITULO X.

De lo que me sucedió en Sevilla hasta embarcarme á Indias.

Pasé el camino de Toledo á Sevilla prósperamente: porque como yo tenía ya mis principios de fullero, y llevaba dados (6) cargados con nueva pasta de mayor y menor, y tenía la mano derecha encubridora de un dado (pues preñada de cuatro, paria tres), — llevaba provision de cartones de lo ancho y de lo largo para hacer garrotes de moros y ballestilla; y así no se me escapaba dinero. Dejo de referir otras muchas flores; porque á decir las todas, me tuvieran más por ramillete que por hombre, y también porque ántes fuera dar que imitar, que referir vicios de que huyan los hombres; mas quizá declarando yo algunas chanzas y modos de hablar, estarán más avisados los ignorantes, y los que leyeren mi libro serán engañados por su culpa.

No te fies, hombre, en dar tú la baraja, que te la trocarán al despabilar de una vela; guarda el naipe de tocamientos raspados ó bruñidos, cosa con que se conocen los azares. Y por si fueres pícaro, lector, advierte que en cocinas y caballerizas pican con un alfiler ó doblando los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratares con gente hourada, guárdate del naipe, que desde la estampa fué concebido en pecado, y que con traer atravesado el papel, dice lo que viene. No te fies de naipe limpio, que al que da vista y retiene, lo más jabonado (7) es sucio. Advierte que á la carteta el que hace los naipes, que no doble más arqueadas las figuras, fuera de los reyes, que las demas cartas; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la primera, mira no dén de arriba las que descarta el que da, y procura que no se pidan cartas ó

(4) rifarse los cincuenta (Z. R. P.)

(5) hizo la monja de sentimiento, (M. F.)

(6) cargos con nueva (Z. R.)

(7) el sucio. (Todos los antiguos impresos.)

por los dedos en el naipe ó por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de más cosas; estas bastan para saber que has de vivir con cautela, pues es cierto que son infinitas las maulas que te callo. *Dar muerte* llaman quitar el dinero, y con propiedad; *revesa* llaman la treta contra el amigo, que de puro revésada no la entienden; *dobles* son los que acarrear sencillos, para que los desuellen estos (1) rastreros de bolsas; *blanco* llaman al sano de malicia y bueno como el pan, y *negro* al que deja en blanco sus diligencias.

Yo pues con este lenguaje y estas flores llegué á (2) Sevilla: con el dinero de (3) los camaradas gané el alquiler de las mulas, y la comida y dineros á los huéspedes de las posadas. Fuíme luego á apeaar al meson del Moro, donde me topó un condiscipulo mio de Alcalá, que se llamaba Mata, y agora (4) se decía (por parecerle nombre de poco ruido) Matorral. Trataba en vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le iba mal. Traía la muestra dellas en su cara, y por las que le habían dado, (5) concertaba tamaño y bondura de las que había de dar; decía: «No hay tal maestro como el bien acuchillado;» y tenía razon, porque la cara era una cuera y él un cuero. Díjome que me había de ir á cenar con él y otros camaradas, y que ellos me volverían al meson.

Fuí, llegámos á su posada, y dijo: «Ea, quite la capa vucé, y parezca hombre; que verá esta noche todos los buenos hijos de Sevilla; y porque no lo tengan por maricon, abaje ese cuello y agobie de espaldas, la capa caída (que siempre andamos nosotros de capa caída), y ese hocico de tornillo, gestos á un lado y á otro; y haga vucé de la g, h, y de la h, g; y diga conmigo: gerida, mogino, (6) jumo, Pahería (a), mohar, habali, y harro de vino.» Tomélo de memoria. Prestóme una daga, que en lo ancho era alfanje, y en lo largo no se llamaba espada, que bien podía. «Bébase (me dijo) esta media azumbre de vino puro; que si no da vaharada no parecerá valiente.» Estando en esto, y yo con lo bebido atolondrado, entraron cuatro dellos con cuatro zapatos de gotosos por caras, andando á lo columpio, no cubiertos con las capas, sino fajados por los lomos, los sombreros empinados sobre las frentes, altas las faldillas de delante, que parecían diademas, un par de herrerías enteras por guarniciones de dagas y espadas, las conteras en guarnicion, con los calcañares derechos, los ojos derribados, la vista fuerte, bigotes buidos á lo cuerno, y barbas turcas, como caballos. Hiciéronnos un gesto con la boca, y luego á mi amigo le dijeron (con voces mohinas, sisando palabras): «Seidor.» «So compadre», respondió mi ayo. Sentáronse; y para preguntar quién era yo no hablaron palabra, sino el uno miró á Matorrales, y abriendo la boca y empujando hacía mí el labio de abajo, me señaló; á lo cual mi maestro de novicios satisfizo empuñando la barba y mirando hacía abajo; y con esto (7) con mucha alegría se levantaron todos, y me abrazaron y hicieron muchas fiestas,

(1) rastreros (Z. R. P.)

(2) Sevilla con el dinero de las camaradas, gané (Las ediciones antiguas.)

(3) las camaradas, (Z. R. P. M.)

(4) le decía (por parecerle nombre de poco ruido) Matorral. (Z. R. P.)

(5) decía: «No hay tal maestro (M. F. y las modernas.)

(6) jumo, (Los antiguos ejemplares.)

(a) Una calle de Sevilla.

(7) se levantaron todos con mucha alegría, (M.)

y yo de la propia manera á ellos, que fué lo mesmo que si catara cuatro diferentes vinos. Llegó la hora de cenar; vinieron á servir á la mesa unos grandes pícaros, que los bravos llaman *cañones*. Sentámonos todos juntos á la mesa: aparecióse luego el alcaparron, y con esto empezaron (por bienvenido) á beber á mi honra, que yo de ninguna manera, hasta que la vi beber, no entendí que tenía tanta. Vino pescado y carne, y todo con apetitos de sed. Estaba una artesa en el suelo toda llena de vino, y allí se echaba de bruces el que quería hacer la razon. Contentóme la penadilla. A dos veces no hubo hombre que conociese al otro. Empezaron pláticas de guerra; menudeábanse los juramentos; murieron de brándis á brándis veinte ó treinta sin confesion. Recetáronsele al Asistente mil puñaladas; tratóse de la buena memoria de Domingo Tiznado (8) y Gayon; derramóse vino en cantidad al alma de (9) Escamilla (b). Los que las cogieron tristes lloraron tíernamente al malogrado Alonso Alvarez. Ya á mi compañero con estas cosas se le desconcertó el reloj de la cabeza, y dijo, algo ronco, tomando un pan con las dos manos y mirando á la luz: «Por esta, que es la cara de Dios, y por aquella luz que salió por la boca del ángel, que si vucedes quieren, y que esta noche hemos de dar al corchete que siguió al pobre Tuerto.» Levantóse entre ellos (10) alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron (11), poniendo las manos cada uno en un borde de la artesa; y echándose sobre ella de hocicos, dijeron: «Así como bebemos este vino, hemos de beber de la sangre (12) á todo acechador.» «¿Quién es este Alonso Alvarez, pregunté, que tanto se ha sentido su muerte?» «Mancebo, dijo el uno (13), lidiador ahigadado, mozo de manos y buen compañero. Vamos; que me retientan los demonios.» Con esto salimos de casa á montería de corchetes.

Yo, como iba entregado al vino, y había renunciado en su poder mis sentidos, no (14) advertí al riesgo que me ponía. Llegámos á la calle de la Mar, donde encaró con nosotros la ronda. No bien la columbraron, cuando sacando las espadas, la (15) embistimos. Yo hice lo mismo, y limpiámos dos cuerpos de corchetes de sus malas (16) ánimas al primer encuentro. El alguacil pu-

(8) Ygayon (Z. R. P.)

(9) Escamilla. (Id.)

(b) Su patria y nombres los ha conservado en la *Galomaquia* Lope de Vega:

¿Qué Cipion, del africano estrago?  
¿Qué Anibal de Cartago?  
¿Qué fuerte Pero Vaquez Escamilla,  
El bravo de Sevilla?

En el romance de *Los valientes y tomajones* refiere QUEVEDO el honroso fin de este jayan:

De enfermedad de cordel  
Aquel blason de la espada,  
Pero Vaquez de Escamilla  
Murio cercado de guardas.

Las novelas y farsas, y los romances de germanía que tan en boga estuvieron durante el siglo XVII, arrebataron á un completo olvido los nombres de infinitos desalmados ruñanes, bárbaros héroes de la hex del pueblo, más célebres cuanto más atroces crímenes cometían.

(10) un alarido (M. F.)

(11) solemnemente, (Id.)

(12) de todo (Id.)

(13) dellos, (Id.)

(14) advertia (Id.)

(15) embestimos. (Id.)

(16) almas (Id.)

so la justicia en sus piés, y apeló por la calle arriba dando voces; no lo pudimos seguir, por haber cargado delantero. Y al fin nos acogimos á la iglesia Mayor, donde nos amparámos del rigor de la justicia, y dormimos lo necesario para espumar el vino que hervia en los cascós. Y vueltos ya en nuestro acuerdo, me espantaba yo de ver que hubiese perdido la justicia dos corchetes y huido el alguacil de un racimo de uva, que entónces lo éramos nosotros. Pasábamolo en la iglesia notablemente, porque al olor de los retraídos vinieron ninfas, desnudándose por vestirnos. Aficionóseme la Grajales; vistióme de nuevo de sus colores; súpome bien y mejor que todas esta vida; y así, propuse de navegar en ansias con la Grajales hasta morir. Estudió la jacarandina, y á pocos dias era rabí de los otros ru-

fianes. La justicia no se descuidaba de buscarnos; rondábanos la puerta; pero con todo, de media noche abajo (1) rondábamos disfrazados.

Yo, que vi que duraba mucho este negocio, y más la fortuna en perseguirme, — no de escarmentado (que no soy tan cuerdo, smo de cansado, como obstinado pecador), determiné, consultándolo (2) lo primero con la (3) Grajales, de pasarme á Indias con ella, á ver si mudando mundo y tierra mejoraría mi suerte. Y fuéme peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y cosumbres.

- (1) rondamos (M.)
- (2) primero (M. F.)
- (3) Grajal, (Z. R. P.)

FIN DE LA HISTORIA DE LA VIDA DEL BUSCON LLAMADO DON PABLOS.

## VARIANTES.

El primer número indica la página, el segundo la columna y el tercero la línea.

### EL RÓMULO.

La M. significa las diferencias que se hallan en la edicion de Madrid de 1635.  
La F. se refiere á las de la coleccion de Bruselas publicada por Foppens en 1670.  
La S. á la de Madrid por Sancha en 1790.

- |   |  |  |
|---|--|--|
| 112.1.39. al provecho de lo porvenir. (F.)  | 120.1.44. hasta que ha llegado. (F.)   | 122.2.16. sino compañeros. (S.)  |
| 114.1. 4. albanes. (M. F.)—albanes. (S.)  | 55. perfeccion, no se puede esperar del tiempo sino la muerte, ó á lo ménos. (S.)  | 27. se enfrenan (F.)   |
| 18. estuprarla. (F.)  | 2.11. se prepara. (F.)   | 33. ni se partirian. (id.)   |
| 115.2.40. le gozan. (M.)  | 20. El renovar las cosas. (id.)  | 40. en lugares. (M. F.)  |
| 61. deja lugar á la vergüenza. (id.)  | 24. así se puede decir. (M.)   | 49. del moverse. (M.)  |
| 116.2.21. convocando el consejo, la educacion suya, el origen, cómo fueron depositados en el agua, cómo socorridos les refirió. (M. F.) | 28. reparo en el peligro que amenaza, y no alabo yo el enmendar los errores viejos, con los nuevos de la impaciencia. (F.) | 54. de persuadir sino lo que ve. (id.)                                 |
| 54. que necesitaba mostrarse sujeto, ó á ser ingrato. (id.)   | 36. y hacer mil. (M.)  | 60. ofender la alteza. (M. F.)   |
| 117.1.38. ántes edificar (M.)—ántes de edificar los muros. (F.)   | 40. si no se impiden. (S.)   | 123.1.15. Campidolio. (M.)   |
| 51. mercancía, hace industriosos los mas tímidos. (id.)   | 56. no de despreciarse. (id.)  | 38. está en el peligro. (F.)   |
| 2. 4. no merece discurso. (id.)   | 57. y no tiene miedo. (id.)  | 49. podréis. (id.)   |
| 23. ni produce. (id.)   | 121.1.18. el matrimonio no es legítimo. (M. F.)  | 2.16. aviendo medida. (id.) [sas. (id.)                                |
| 44. el Zelo es mayor. (F.—Es errata de que atinadamente carece la edicion príncipe.)  | 29. no le buscan jamás. (id.)  | 18. entre las dos partes peligro.                                      |
| 118.1.23. al tiempo y á la ocasion. (id.)   | 53. Gernenses y Crustamanos; y los de Antemna. (id.)   | 54. afecto para volver. (id.)  |
| 2.30. mas nunca pueden ser dichosos. (M. F.)  | 2. 6. que la mate. (id.)   | 56. si cada uno no lo impidiese. (id.)                                 |
| 42. cantidad..... é igual. (F.)   | 30. Campidolio. (M.)   | 124.1. 5. con la pérdida. (id.)  |
| 119.1.15. y privarse para acabarle. (id.)   | 50. que lea. (S.)  | 7. porque todos los que hacen. (M.)                                    |
| 54. No es digna alabanza. (M.)  | 52. reprehenderá aquellos. (M. F.)   | 15. pierden con la fuerza, á semejanza de las abejas, que quedan. (F.) |
| 2. 1. otros tantos enemigos.....  | 56. aplaudir al consejo. (id.)   | 50. no porque lo es el. (id.)  |
| En sus casas pueden entretenerse en hacer algo. (F.)  | 122.1.15. Vencidos aquellos (S.)   | 2.20. la compañía del hermano. (id.)                                   |
| 57. disgusto que los padres. (S.)   | 50. procede. (M.)  | 37. aquella con el tenderse. (M. F.)                                   |
| 51. junto con el Consejo. (F.)  | 51. muros de la ciudad fuertes. (M.)   | 125.1.45. afortunado. (F.)   |
|   | 2. 6. fortalezas. (M. F.)  | 59. á otra más buena. (id.)  |
|   | 9. enfrenar. (F. S.)   | 2.12. Rómulo en tanto que. (M. F.)                                     |
|   | 13. traspuestas, que luego (S.)  | 35. lo cree y se quieta. (F.)  |
|   |  | 60. si pasara. (M. F.)   |
|   |  | 126.1.12. el caso gobernaba. (id.)                                     |
|   |  | 49. para nada. (S.)  |
|   |  | 55. porque se halla. (M. F.)   |
|   |  | 127.2.18. acabar esta corta vida. (F.)                                 |

### MARCO BRUTO.

M. Impresion de Madrid de 1644.  
II. La segunda de 1648.

F. Bruselas, 1670.  
S. Madrid, Sancha, 1790.

- |  |   |  |
|--|---|--|
| 129. 15 y siguientes. V. Excelencia (M. II.)                                       | 140.2.28. pues haber quien (S.)—por haber quien. (M. II.) | 143.2.54. que hasta tanto. (F.)  |
| 130. 35. { Sicilia (II.)   | 141.1.47. alimentos de su entendimiento (S.)              | 144.2. 2 y siguientes. Quinto Ligario. (M. II. F. S.)                  |
| 153.1. 6. Campidolio. (M. II. S.)  | 58. los desordenes. (id.)                                 | 24. se dilatara. (S.)  |
| 154.1.45. Hala. (M. II. S.)  | 2.12. que solo él sabia. (id.)                            | 26 y siguientes. Estalio Epicureo. (II. M. F. S.)                      |
| 2.17. y en ellos: se fatigó. (F.)  | 14. que era Bruto. (id.)                                  | 27 y siguientes. Faonio. (id.)   |
| 156.2.33. su hijo. (id.)   | 29. animoso y feroz. (id.)                                | 145.2. 9. conocerá. (S.)   |
| 157.1. 6. permitiéndoles el Señor toda la riqueza. (id.)                           | 142.1.11. reyes, las produce. (id.)                       | 50. embarazará. (id.)  |
| 40. tratar como fuego. (id.)   | 15. lo que hace aborrecible. (id.)                        | 62. quieran. (id.)   |
| 45. que se les juntan. (id.)   | 36. por esto. (II.)                                       | 146.1.24. que se persuadiese. (F.)                                     |
| 2. 4. Cesar, quien. (S.)   | 37. aun en la relacion de otro niño. (id.)                | 50. por no padecerla. (M. II. S.)                                      |
| 9. se hubiese retirado. (id.)  | 38. y fué su natural. (id.)                               | 59. señalado á su fin. (S.)  |
| 62. Aquel se alienta. (id.)  | 51. los unos. (F.)  | 2.16. muchacha. Tenian un hijo. (M. II. F. S.)                         |
| 158.1.54. puede ser bueno. (id.)   | 52. los otros. (id.)                                      | 31. no como las concubinas solamente para el. (M. II.)                 |
| 159.1.54. obedece del todo. (id.)—que ni obedece, ni con soberbia se resiste. (F.) | 2.28. disfrazaban los silencios. (S.)                     | 148.2.13. las circunstancias. (M. II. F. S.)                           |
| 2. 9. Despeñado y vertido en cenizas. (M. II. F.)                                  | 40. mas oculto es el tósigo. (id.)—trasgo. (F.)           | 44. No solo parecia. (M. II. F. S.)                                    |
| 40. cuando alza á las nubes. (M. II. F.)   | 44. aborrecen, y á los que aborrecen. (S.)                | 149.1. 7. sus Deudores. (S.)   |
| 47. exceso de su luz. (S.)   | 147.1.50. y se advierte. (id.)                            | 11. dió la gentilidad en las amenazas, por venir á las palabras. (id.) |
| 51. señor en que los ministros. (id.)  | 50. su ruina de una diadema. (id.)                        | 18. Marco Bruto. (M. II.)  |
| 55. el mundo. (M.)   | 60. asistirian á su intento. (id.)                        | 34. Espurina. (id.)  |